

Valobra, Adriana María

Formación de cuadros y frentes populares: Relaciones de clase y género en el Partido Comunista de Argentina, 1935-1951

Izquierdas

2015, nro. 23, p. 127-156

Cita sugerida:

Valobra, A. (2015). *Formación de cuadros y frentes populares: Relaciones de clase y género en el Partido Comunista de Argentina, 1935-1951*. *Izquierdas* (23), 127-156. En *Memoria Académica*. Disponible en:

http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.7373/pr.7373.pdf

Documento disponible para su consulta y descarga en **Memoria Académica**, repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE)** de la **Universidad Nacional de La Plata**. Gestionado por **Bibhuma**, biblioteca de la FaHCE.

Para más información consulte los sitios:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar> <http://www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar>



Esta obra está bajo licencia 2.5 de Creative Commons Argentina.
Atribución 2.5

Formación de cuadros y frentes populares: relaciones de clase y género en el Partido Comunista de Argentina, 1935-1951

The formation of political cadres and popular fronts: women in the Communist Party of Argentina, 1935-1951

Adriana María Valobra*

Resumen

Este artículo se enfoca en el estudio del período que corre entre 1935 y 1951 para destacar una de las empresas más importantes del PC a nivel mundial, con substanciales réditos en Argentina: la organización de las mujeres. En particular, nuestro interrogante es de qué modo un partido tradicionalmente considerado de estructuración directa y unitaria, profesional, eminentemente concentrado en la línea de formación ideológica por sobre la electoral, caracterizado por un perfil obrero y fuerte en términos de organización administrativa interna - particularmente, debido a su característica celular-, encuentra límites a esa propia caracterización organizacional en tanto delinea una política de intervención coyuntural que lo coloca en alianzas con otros actores y modifica, con ello, sus propios caracteres.

El corpus documental de esta investigación incluye documentos y prensa partidaria (comunista y de otras agrupaciones políticas o sociales); archivos personales, autobiografías y entrevistas. La codificación permitió un ordenamiento de los datos extraídos de los documentos relevados, agrupándolos, según similitudes o diferencias relevantes en categorías que hicieron posible su análisis.

Palabras clave: Comunismo - Mujeres - Argentina

Abstract

This article focuses on the period 1935-1951 in order to highlight one of the Communist Party's most important global undertakings, and one that was particularly productive in Argentina: the organization of women.

* Argentina, Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales; Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Universidad Nacional de La Plata, Argentina, indivalobra@gmail.com



Traditionally, the PC was considered to be structured in a vertical, unitary and professional fashion, preoccupied primarily with ideological formation rather than electoral victory, characterized by its working-class profile and strong administrative internal organization—particularly its cell-based structure—. We ask how these characteristics met with limitations by defining a policy of popular fronts that implied alliances with other actors, thus modifying its own qualities.

The documentary corpus includes party documents and media (both from the Communist Party and other political or social organizations), personal files, autobiographies, and interviews. The codification of these allowed us to order the data extracted from these documents, grouping them—according to their similarities and differences—into categories that facilitated analysis.

Key words: communism - women - Argentina

Introducción

Hasta hace poco tiempo, el estudio sobre la trayectoria de los partidos Comunistas en América Latina había sido escrito de manera espasmódica y contrastaba con abundantes reflexiones sobre Europa, las cuales generaron importantes debates y una detallada indagación sobre su organización.¹ Esa historiografía se encuentra, actualmente, en plena ebullición y es particularmente llamativa en países en los que el partido alcanzó cierta influencia entre los trabajadores y en los círculos intelectuales y culturales.² Argentina se

1 Eric Hobsbawm et al. “Debates sobre la idea comunista, la democracia y el fascismo”, en *Punto de Vista* N° 55 (1996): 13-26. François Furet, *El pasado de una ilusión* (México: FCE. 1995). Maurice Duverger, *1957 Los partidos políticos* (México: Fondo de Cultura Económica (FCE). Michel Dreyfus et al. *Les siècles des communismes* (París: Éditions de l’Atelier/Éditions Ouvrières, 2004).

2 No es posible realizar referencias exhaustivas en esta nota. Tomo por caso el de Chile donde el PC tuvo un importante anclaje y donde, también, la historiografía se ha ocupado desde distintas perspectivas en el estudio del mismo y se manifiesta en la realización de Jornadas y la multiplicación de obras directamente vinculadas al tema. Entre algunas de la última década, cabe mencionar, entre otros: Luis Rojas, *De la rebelión popular a la sublevación imaginada. Antecedentes de la Historia Política y Militar del Partido Comunista de Chile y del FPMR 1973-1990* (Santiago de Chile: LOM, 2011). Manuel Loyola y Jorge Rojas (comps.) *Por un rojo amanecer. Hacia una historia de los comunistas chilenos* (Santiago de Chile: Valus, 2000). Carmelo Furci. *El Partido Comunista de Chile y la Vía al Socialismo* (Santiago de Chile: Ariadna, 2008. Varas Augusto et al. *El Partido Comunista de Chile. Un estudio multidisciplinario*. Santiago de Chile: Catalonia/USACH/FLACSO, 2010). Sergio Graz, *Historia del comunismo en Chile. La era de Recabarren (1912-1924)* (Santiago de Chile: LOM, 2011). Viviana Bravo, *¡Con la Razón y la Fuerza, venceremos! La Rebelión Popular y la Subjetividad Comunista en los '80* (Santiago de Chile: Ariadna, 2010). Olga Ulianova, Manuel Loyola y Rolando Álvarez (eds.), *1912 - 2012 El siglo de los comunistas chilenos*, Instituto de Estudios Avanzados (IDEA) (Universidad

inscribe en este último registro, y muestra una peculiar articulación político-cultural del comunismo cincelada por sus afiliados y compañeros de ruta, lo que permitió estrechar vínculos con las elites intelectuales y, al mismo tiempo, proletarizar la cultura a través de círculos y estrategias de difusión entre la clase obrera.³ Algunos estudios indagaron el modo de integración institucional de los comunistas y sus simpatizantes durante las dos guerras mundiales y la segunda posguerra en agrupaciones impulsadas por el PCA, destacando a los intelectuales y el patrocinio comunista.⁴ Además, el rol de la dirigencia comunista en Argentina tuvo un papel clave en el armado internacional durante la preponderancia alcanzada por Victorio Codovilla en la etapa stalinista.⁵

El período que corre entre el surgimiento del PCA y los años treinta es el que mayor atención concitó en relación con las estructuras sindicales, el modo en que las estrategias comunistas lo alejaron o acercaron a sus bases, la rigidez o flexibilidad de la organización respecto de las disposiciones de la Internacional Comunista y los rompimientos ideológicos, mientras pocos abordaron la situación durante el peronismo y se concentraron más bien en una defección partidaria.⁶ Con todo, aún falta comprender de modo general el tipo de intervención del Partido Comunista Argentino en distintos momentos históricos. Entonces, tras la escisión de los chispitas y de Penelón, la literatura acuerda que durante la gestión de

de Santiago de Chile, Santiago de Chile, 2012).

3 Cfr. un estudio temprano sobre la historiografía del PCA, Horacio Paglione, Roberto Pittaluga, Jorge Cernadas, “La historiografía sobre el Partido Comunista de la Argentina: un estado de la cuestión”, *El Rodaballo. Revista de política y cultura*; Buenos Aires; (1998): 31 - 40. Aportes posteriores para el lapso bajo estudio en este artículo, Cfr. Carlos Altamirano, *Peronismo y cultura de izquierda*, Temas, Buenos Aires, 2001. Camarero, Hernán, “El Partido Comunista argentino y sus políticas en favor de una cultura obrera en las décadas de 1920 y 1930”, en *Pacarina del Sur. Revista de pensamiento crítico latinoamericano*, vol. II, México, (2011): 1-31. Graciela Browarnik y Laura Benadiba, “Artistas militantes en el Partido Comunista argentino”, en *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, 37 (2007): 89-99. Marina Becerra, “Maternidad y ciudadanía en la Argentina de principios del siglo XX: un análisis de la autobiografía de María Rosa Oliver”, en *A Contracorriente*, vol. 10, (2013): 202-218. Paula Bertúa, “Artistas y escritoras en la prensa cultural antifascista”, ponencia presentada en *Primeras Jornadas de Género y Trayectorias antifascistas*, UNLP, 2013. Hernán Camarero, “La izquierda como objeto historiográfico. Un balance de los estudios sobre el socialismo y el comunismo en la Argentina”, en *Nuevo Topo*, N° 1, (2005): 77-99.

4 Ricardo Pasolini, “El nacimiento de una sensibilidad política. Cultura antifascista, comunismo y nación en la Argentina: entre la AIAPE y el Congreso Argentino de la Cultura, 1935-1955”, en *Desarrollo Económico* Vol. 45, No. 179 (2005): 403-433. Jorge Nállim, *Transformations and crisis of liberalism in Argentina, 1930-1955*, University of Pittsburgh Press, Pittsburgh, 2012. Adriana Petra, “Cultura comunista y guerra fría: los intelectuales y el movimiento por la paz en la Argentina”. En *Cuadernos de Historia*, N° 38 (2013): 99-130.

5 Omar Acha y Débora D’Antonio, “Cartografía y perspectivas del “marxismo latinoamericano” en *A Contracorriente*, Vol. 7, No. 2 (2010): 210-256. Hernán Camarero, “Antiguas controversias, nuevos enfoques: clase obrera, sindicalismo y comunismo en la Argentina durante la primera mitad del siglo XX. Un estado de la cuestión”, en *Boletín de Polhis*, Año 6, N° 11 (2013): 129-146.

6 Un balance exhaustivo en Hernán Camarero, “Partido y sindicato en la Argentina. La actuación de los comunistas en los gremios hasta mediados de los años treinta”, en *Ciclos en la Historia, la Economía y la Sociedad*, vol. XX, Buenos Aires (2012): 69-93.

Codovilla, y en compañía de Jerónimo Arnedo Álvarez y Rodolfo Ghioldi, se construyó una dirección del PCA confiable para la línea soviética.

Hay, también, estudios que se ocuparon de agrupaciones de mujeres exclusivamente, como la Unión Argentina de Mujeres –haciendo énfasis en las intelectuales liberales que la integraron–, o de aspectos particulares por los que se movilizaron.⁷ Otros estudios se concentraron en la Junta de la Victoria.⁸ Los que se enfocaron sobre las comunistas en esas agrupaciones abordaron sumariamente las entidades de entreguerras y destacaron la organización femenina del PCA entre 1946 y 1955.⁹ Más recientemente, otros se enfocaron en la discursividad de algunas comunistas destacadas.¹⁰ Sin embargo, no se ha analizado el largo proceso, entre 1935 y 1951, de la que fue una de las empresas más importantes del PC a nivel mundial, con importantes réditos en Argentina: la organización de las mujeres. Este artículo engarza una serie de coyunturas específicas en una larga temporalidad a fin de pensar la organización partidaria del PC en la Argentina en términos estructurales y, a la vez, comprender un fenómeno más general, la movilización política del período, en particular, la de las mujeres. Así, el artículo propone una matriz argumental distinta, que obliga a resignificar las concepciones de las lecturas precedentes, incluida la propia, y analizar, en ese camino, aspectos que se habían desconsiderado. El trabajo está organizado en dos ejes, que responden a la doble estrategia del PC respecto de la organización femenina entre 1935 y 1951. Una, la partidaria propiamente dicha, que se perfila en los años cuarenta a la saga del peronismo y que propuso un lugar destacado para las mujeres entre las filas. La otra, la extrapartidaria, que tuvo como objetivo movilizar políticamente a amplios sectores femeninos desde los que el partido esperaba concientizar a las mujeres en el ejercicio de sus derechos y, fundamentalmente, en su apego a la ideología comunista. La elección del período se justifica con el giro del comunismo hacia la política de frentes populares a mediados de 1935, en los que las mujeres tienen un lugar privilegiado y que, en la Argentina, se exacerban al calor de la lucha antifascista y las consecuencias del golpe de Estado de 1930. 1951 cierra la experiencia

7 Graciela Queirolo, “La mujer en la sociedad moderna a través de los escritos de Victoria Ocampo (1935-1953)”, en Alicia Salomone [et al.] (eds.), *Modernidad en otro tono. Escritura de mujeres latinoamericanas: 1920-1950* (Santiago de Chile: Cuarto Propio, 2004). Isabella Cosse, “La lucha por los derechos femeninos: Victoria Ocampo y la Unión Argentina de Mujeres (1936)”, en *Revista Humanitas*, Año XXVI, N° 34, (2008): 136-156. Verónica Giordano, *Ciudadanas incapaces* (Buenos Aires: Teseo, 2012).

8 Sandra Mc Gee Deutsch, “Argentine Women Against Fascism: The Junta de la Victoria, 1941-1947.” en *Politics, Religion and Ideology*, Vol. 13, N° 2 (2012): 221-236.

9 De Adriana Valobra, Cfr.: “Partidos, tradiciones y estrategias de movilización social: de la Junta de la Victoria a la Unión de Mujeres de la Argentina”, en *Revista Prohistoria*, Año IX, N° 9, (2005): 67-82; “La UMA en marcha. El Partido Comunista Argentino y las tradiciones y estrategias de movilización social en el primer gobierno peronista: el caso de la Unión de Mujeres Argentinas (UMA)”, en *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies*, Vol. 30, N° 60 (2005): 155-183; *Del hogar a las urnas. Recorridos de la ciudadanía política femenina. Argentina, 1946-1955*, (Rosario: prohistoria, 2010).

10 Sara Perrig, Alcira de la Peña, los derechos políticos femeninos y las elecciones de 1951, *Serie Cuadernos del IDES*, N° 27 (2013).

como primer momento de gran visibilidad institucional de las comunistas en la esfera pública a partir de su inclusión en las listas electorales.

En este caso, nos interesa retomar algunos criterios generales de larga data en la ciencia política –particularmente la llamada “genética”– sobre la organización (su base social, su orientación ideológica, su estructura organizativa) no para analizar su taxonomía sino más bien para discutir algunas consideraciones sobre ella. En particular, nuestro interrogante es de qué modo un partido tradicionalmente considerado de estructuración directa y unitaria, profesional, eminentemente concentrado en la línea de formación ideológica por sobre la electoral, caracterizado por un perfil obrero y fuerte en términos de organización administrativa interna –particularmente debido a su característica celular–,¹¹ encuentra límites a esa propia caracterización en tanto delinea una política de intervención coyuntural que lo coloca en alianzas con otros actores y modifica, con ello, sus propios caracteres.

El estudio involucra una mirada relacional en dos dimensiones: una, la que el partido construye tanto entre sus integrantes y con otros actores del campo político; la otra, la de género.¹² El corpus documental de esta investigación incluye documentos y prensa partidaria (comunista y de otras agrupaciones políticas o sociales), archivos personales, autobiografías y entrevistas. La codificación permitió un ordenamiento de los datos extraídos de los documentos relevados que fueron agrupados, según similitudes o diferencias relevantes, en categorías precisas que hicieron posible su análisis.¹³

Las comunistas en las estructuras partidarias

A poco de surgido el PC en Argentina (1920), se instauró (en 1921) la *Comisión Femenina*, que se propuso jerarquizar la actuación de las mujeres y atraer nuevas bases al partido por medio de la concientización realizada a través de la prensa escrita con periódicos como *Compañeras*. Tiempo después, Ida Bondareff de Kantor reorganizó las filas de mujeres en la *Agrupación Femenina Comunista*, y contó con la adhesión de Alfonsina Storni y Berta Singerman en los actos.¹⁴ Sin embargo, como demuestra Camarero, entre mediados de los

11 Maurice Duverger, *Los partidos políticos* (México: FCE, 1957).

12 Joan Scott, “El género: Una categoría útil para el análisis histórico”, en María Celia Cangiano y Lindsay Dubois (eds.), *De mujer a Género, teoría, interpretación y práctica feminista en las ciencias sociales* (Buenos Aires: CEAL, 1993); “Género ¿todavía una categoría útil para el análisis?”, en *La manzana de la discordia*, Vol. 6, N° 1, (enero- junio 2011): 95-101.

13 Ruth Wodak y Michael Meyer (comps.) *Métodos de análisis crítico del discurso* (Barcelona: Gedisa, 2003).

14 Entre esas mujeres, Corbière destaca a Ida Bondareff de Kantor y su hija Lila; Sofía Nenseff, Sara y Elena Koifman, Emma Udvarz de Boer, María Luisa Carnelli, Berta Lodner, Nydia Lamarque, Julia Coral (Julia Fitz de Jaselman), Carmen Alfaya de Ghioldi, Luisa y Jaima Leiserson. Emilio J. Corbière, *Sociedad, movimiento obrero y luchas femeninas El discurso de las mujeres socialistas y anarquistas (1910-1930)*, en www.argenpress.info, Buenos Aires (consultada 14/9/2005).

años veinte y principios de los treinta, con un PC lanzado a la faena de la proletarización y la acción clandestina, combativa y sectaria del “tercer período”, el número de afiliadas era ínfimo en relación con los varones que, finalmente, encontraban en el obrero joven el modelo de militante.¹⁵ En esos años, además, las escisiones del partido se llevaron de él a algunas destacadas figuras femeninas.¹⁶ Incluso, las condiciones de promoción para las mujeres en esos nuevos grupos parecen haber sido más accesibles, al punto de promoverlas en puestos de dirección o catapultarlas a la candidatura a la presidencia de la nación en épocas tan tempranas como 1928, como fue el caso de Angélica Mendoza, del Partido Comunista Obrero.¹⁷ En cambio, en el PCA, la inserción en cargos de decisión fue más tardía.¹⁸

Fue durante el gobierno peronista que el partido encauzó una clara política de cuadros femeninos. En ello incidieron tres aspectos. Uno, merced a una política más incisiva en la acción sindical en algunos gremios feminizados, el partido contó con un número atractivo de mujeres avezadas en esas lides. El otro, como consecuencia de la política de frentes populares, logró capitalizar una presencia femenina de amplia extracción. Finalmente, la movilización de mujeres en el contexto electoral y del gobierno peronista incentivó a formar y promover cuadros femeninos.

En el XI Congreso, realizado en agosto de 1946, el PC aceptó que el peronismo había logrado expresar de manera sencilla el sentir popular. Ello se explicaba por una habilidad de Perón, por la decisión del pueblo y, fundamentalmente, porque el Partido Comunista había dejado descubierto un flanco en relación con sus representados naturales –la clase obrera–: para subsanarlo, el partido debía reorganizarse sus directivas, más no su teoría.¹⁹ De este modo, la organización pasó a ocupar un lugar central y el abandono de la definición de naziperonismo –incluso aunque sólo fuera coyuntural– estuvo acompañado de otras cavilaciones. A esa retahíla de sucesos concurrentes en su argumentación, se agregó la

15 Hernán Camarero, “A la conquista de la clase obrera...”

16 Tal el caso de Micaela Feldman quien, con su marido, Luis H. Etchevehere, había colaborado en la revista *Insurrexit* entre 1919 y 1922. Cfr. Horacio Paglione “Historia de una pasión revolucionaria. Mika Feldmann e Hipólito Etchebehre, de la Reforma Universitaria a la Guerra Civil Española”, *El Rodaballo*; 2000: 39 - 51.

17 Emilio J. Corbière, *Orígenes del Comunismo argentino* (Buenos Aires: CEAL, 1984): 46. Según Corbière, el Partido Socialista Internacional –dirigido por José Penelón y secundado por Aldo Cantoni– contaba con mujeres delegadas desde su primer congreso, en enero de 1918 (María Elena Biaggi y Ethel Vázquez). En 1925, expulsan del PCA a los “chispitas”, incluida Angélica Mendoza quien había hecho sus primeras actuaciones en el sindicalismo docente junto con Florencia Fossati, y ocupó la vicepresidencia primera en el Congreso Extraordinario del PSI -diciembre de 1920-.

18 Algunas fuentes indican que en 1936 integraba el Comité Central del PCA, Cecilia Kamenentsky. Matías Sánchez Sorondo, *Represión del comunismo. Proyecto de ley, informe y antecedentes*, tomo II: Antecedentes, Imprenta del Congreso Nacional, Buenos Aires, 1940.

19 Omar Acha, *La Nación Futura. Rodolfo Puiggrós en las encrucijadas argentinas del siglo XX* (Buenos Aires: Eudeba, 2007).

mencionada la celeridad con la que el oficialismo comenzó a organizar a las mujeres de la mano de Eva Perón y la ley de derechos políticos. Ese conjunto definió la apuesta comunista más importante durante el período: impulsar la organización partidaria femenina.

En el esquema partidario podían diferenciarse las militantes que actuaban en el nivel celular y los cuadros más orgánicos que se encaramaban en puestos directivos de los comités centrales o provinciales, la prensa (del partido o la exclusivamente femenina) y la secretaría o codirección de alguna de las agrupaciones de masas.

Las formalidades no eran aspectos secundarios en la formación del militante que se sumaba al nivel celular. Éste era introducido a las filas por otro militante cuyo nombre constaría luego en la ficha de afiliación del presentado. La afiliación implicaba, además, tener el carnet con la cotización al día.²⁰ Por medios propagandísticos y dispositivos celulares, el PCA formó a los afiliados acerca de sus compromisos, la línea política y la difusión del ideario.²¹ Puertas adentro, el militante fiel y abnegado lograría puestos de responsabilidad.²² Es decir, se demandaba una dedicación exclusiva, una gran cuota de sacrificio, cierto espíritu de martirio, conocimiento y seguimiento de la línea partidaria.²³ Aunque planteado en términos universales, el perfil de militante estuvo fuertemente masculinizado. Para las militantes era menester contemplar algunas particularidades para lo que se diseñaron distintas metodologías de atracción, formación y promoción. Según Victorio Codovilla, había que tener en cuenta que “El hombre, en general, tiene más posibilidades de recrearse que la mujer pues no tiene la preocupación de los quehaceres domésticos (...) A causa de eso disponen de menos tiempo que el hombre para el trabajo partidista...”.²⁴ Asimismo, se computaban inconvenientes de índole moral: prejuicios familiares en relación con la militancia de las mujeres u horarios de regreso tras las reuniones partidarias. Para una intervención exitosa, debían encontrarse formas de organización que permitieran militar a las mujeres en el tiempo “libre y en el lugar que les sea más cómodo”.²⁵ Si bien se conceptualizaba la doble jornada femenina y los prejuicios que recaían sobre las mujeres, particularmente la doble moral, no se proponían modificarlos como parte de la intervención revolucionaria sino que se plasmaba una descripción complaciente de los roles en el ámbito privado y creativamente proponían agregar otra tarea a las mujeres.²⁶

20 Orientación, “Cada comunista con su carnet y con su carnet al día”, 14 de enero de 1948: 6.

21 Orientación, “Problemas de la organización”, 8 de enero de 47: 3.

22 Alberto Ciria, Partidos y poder en la Argentina moderna (1930-1946) (Buenos Aires: Hyspamérica, 1975): 187.

23 Eric Hobsbawm, El siglo XX...: 83.

24 Orientación, “Por un vasto y unificado movimiento femenino”, 19 de febrero de 1947, primera plana.

25 Orientación, “Por un vasto...”.

26 Entrevista de la autora a Juan Lanutti, 25 de junio de 2006.

Las células femeninas –cuyos horarios y lugares de funcionamiento eran adaptados a sus tareas para colocarlas fuera de cualquier represalia familiar– conllevaban el riesgo de desligar a las compañeras de las actividades de la vida partidaria. Para la dirigente Fanny Edelman, el trabajo en las células se llevaba a cabo más en centros urbanos y fabriles, pero la experiencia de las células de calle había sido positiva por la movilización lograda, aunque ésta hubiese estado acotada.²⁷ Para 1954, el problema persistía.²⁸

Los problemas respecto de la participación femenina no terminaban allí. En el nivel celular, Alcira de la Peña creía que las mujeres se encontraban en una “absoluta inferioridad” y se tendía al facilismo cuando los cuadros sólo privilegiaban tareas con las más esclarecidas.²⁹ Para ella, si el PCA no apuraba el trabajo entre las obreras, éstas serían fagocitadas por el peronismo que consideraba encandiladas con su “consigna de justicia social”.³⁰ En el ámbito sindical, incluso en gremios feminizados, la intervención masculina anulaba la mujeril y ellas no conseguían ni siquiera inclusión en los consejos de delegados “como si la función directriz del movimiento fuese privativa y exclusiva de los varones”.³¹ Para otras dirigentes, la omisión de las mujeres era una “irritante diferencia basada en viejos prejuicios”, achacables a la oligarquía y el imperialismo.³²

Además, el prejuicio tradicional burgués se trasladaba a la promoción de cuadros femeninos, que se exacerbaba por la condición de clase pues –según de la Peña– “muy pocas dirigentes obreras en nuestro partido” ocupaban “puestos en las direcciones”, aun cuando ya tenían “afiliadas en casi todas las grandes empresas, en muchas de las cuales las mujeres (...) [eran] una abrumadora mayoría”. Una parte de este problema, señalaba, estaba relacionada con la escasa formación ideológica de las mujeres y su consecuencia directa: que “no siguieran la línea”. Para la dirigente, había discriminación por razones de género: “¡Cuántos dirigentes del partido se refieren aún despectivamente a las compañeras porque en una reunión no saben dar un brillante informe olvidándose que ellos nada hicieron para ayudarles a elevarse políticamente, pues hasta se olvidan de incluirlas en los cursos de capacitación!”.³³ La dirigente acusaba abiertamente a sus compañeros de segregación sexual, y si bien Codovilla coincidía con ella, no es menor el hecho de que esa reprimenda viniera de una mujer.³⁴ Para

27 Entrevista de la autora a Fanny Edelman, noviembre de 2007.

28 Nuestra Palabra, “La mujer en primera fila”, 7 de junio de 1954: 6.

29 Alcira de la Peña, “Nuestra Tarea: Organizar a las mujeres por sus reivindicaciones”, en Orientación, 21 de marzo de 1946, [s/p].

30 Alcira de la Peña, “El partido debe descubrir y educar cuadros femeninos”, Boletín XI Congreso, 1946: 3.

31 Orientación, “Otro tema para el congreso de la CGT”, 24 de septiembre de 1947: 5.

32 Orientación, “Otro tema...”. También, Élica Suárez, “Las mujeres deben participar activamente en los sindicatos”, en Orientación, 1 de octubre de 1947: 6.

33 Orientación, “Problemas de la organización”, 8 de enero de 1947: 3. Alcira de la Peña, “El partido debe descubrir y educar cuadros femeninos”, Boletín XI Congreso, 1946: 4.

34 Alcira de la Peña, “Las comunistas...”: 22-23. Como afirmó una de las entrevistadas, “en nuestro partido

algunos “había mucho formalismo” respecto de la promoción femenina, un cuello de botella en la llegada de un las comunistas a puestos de decisión.³⁵

Además de las células femeninas, “adaptadas a sus necesidades”, en los órganos de difusión comunistas, *La Hora* y *Orientación*, y acorde con la frecuencia del medio, se incluyó una columna especial a fin de convertirla en instrumento para concienciar acerca de la especificidad de la problemática femenina y, a la vez, constituirlo como espacio de adoctrinamiento. Publicaron allí Alcira de la Peña, Berta Perelstein de Braslavsky, de la Asociación Cultural Femenina, y la abogada Nelly Klein, quien versaba sobre legislación obrera. Las dos últimas fueron las únicas mujeres que no hablaban sobre “temas femeninos”. Este dato indica un avance respecto de su legitimación para tomar la palabra; pero también es un indicador de las pocas que estaban habilitadas para hacerlo. Cuando otras militantes publicaban notas en *Orientación* o en *La Hora* lo hacían en una sección específica cuyas columnistas rotaban, pero el tema central debía girar en torno de las cuestiones femeninas.

La revista *Mujeres Argentinas* completó el emprendimiento y se constituyó en órgano de comunicación de las comunistas con las mujeres. Con todo, tuvo corta vida. Surgida en 1946, en diciembre de 1947 un editorial explica que dejaría paso a la prensa del movimiento de masas femenino, luego sustanciado en *Nuestras Mujeres*, órgano oficial de la Unión de Mujeres de la Argentina, organización que se propuso retomar durante el peronismo la estrategia de frentes, como veremos en el próximo apartado.³⁶ La empresa formativa a través de la prensa fue tan importante que, además, se creó una pequeña editorial dirigida a publicar folletos sobre los problemas de la mujer, cuyas características fueron: contar con “pocas páginas, escritos en forma sucinta, matizados con ilustraciones y [referirse] a un solo problema” y con una modalidad de preguntas y respuestas.³⁷

En líneas generales, las intervenciones terminaban siendo una reexposición de la visión que el partido tenía acerca de otros temas que funcionaba como telón de fondo recurrente. Así, el divorcio, la infancia o la condición jurídica de la mujer podían ser vistos como reflejo de las diferencias de sexo en el mercado laboral o como parte de la sujeción impuesta por el imperialismo. Estas digresiones –en muchos casos, herencia del contacto anterior con las-

somos todos iguales, pero cuando llegás arriba, se achica la participación de la mujer. Es una influencia del régimen burgués enorme”. Entrevista a Fanny Edelman. Sara Perrig atribuye a De la Peña singularidad en estos planteos. Sara Perrig, “Alcira de la Peña...”. Sin embargo, es necesario considerar que esta noción de género se hunde en los giros liberales del partido y en los vínculos con el feminismo por lo que la singularidad de la dirigente estaría, más bien, en el lugar de enunciación.

35 Entrevistas de la autora a los militantes comunistas Juan Lanutti, junio de 2006, y Saúl Cascallares, julio de 2006.

36 *Mujeres Argentinas*, 1 de febrero de 1947, “Estamos al servicio de las trabajadoras de nuestra patria”.

37 Codovilla, “Unir...”: 6-7.

lograron ampliar la temática de referencia del comunismo sin, con todo, modificar lo que consideraban la determinación en última instancia.

Aunque los dirigentes se proponían cambios profundos, no articularon una estrategia que barriera de cuajo el sexismo que afirmaban querer erradicar. De este modo, la formación de cuadros generó problemas internos. El perfil del militante que mejor se adaptaba a las prerrogativas partidarias era el del varón. El discurso comunista no quebró las modelizaciones hegemónicas que anclaban, naturalizándola, la política con lo masculino. Las tareas de las mujeres requirieron ajustes “especiales”, lo cual generó tensiones con los pares masculinos y algunas mujeres que se habían abierto paso en las condiciones imperantes.

Sin embargo, en comparación con la situación de otros partidos, como el Radical,³⁸ el PC contaba con un buen número de mujeres avezadas en las lides político-organizativas, que influyó y presionó positivamente para algunos cambios en los puestos de mando. En el Comité Central fue posible encontrar como integrantes a Alcira de la Peña durante todo el período; y a Antonia Banegas, en 1948. En los comités provinciales siempre había, al menos, una mujer en cargos de decisión. Así, se aprecia un intento de promoción de cuadros femeninos que marcó una tónica compleja y contradictoria, pero que catapultó a muchas mujeres a sitios a los cuales no accedieron en otros partidos.

Esta preocupación por las mujeres, aún si se tiene en cuenta la dificultad que significaba en relación con la modificación de las estructuras de los partidos, tuvo consecuencias inmediatas y visibles en la presencia pública del PC en las elecciones de 1951. Entonces, fue uno de los que impulsaron un importante número de candidaturas femeninas, secundando en todas las listas a un varón, aunque en puestos simbólicamente relevantes.³⁹ La designación de Alcira de la Peña como candidata a la vicepresidencia luego del “renunciamento” de Evita, aspirante peronista a ese cargo, tuvo un contundente efecto simbólico.⁴⁰ La construcción del discurso político del partido se realizaba en confrontación con el del peronismo y evidenciaba los logros sobre las derrotas del otro. Así, pensar estas candidaturas requiere también comprender que no es sólo el valor de la militancia en su proyección partidaria ni la línea de promoción seguida por el partido lo que logra efectivizarlas, sino también situaciones coyunturales específicas que dieron relevancia a las relaciones de género en la intervención

38 Adriana Valobra, “La tradición femenina en el radicalismo y la lucha de Clotilde Sabattini por el reconocimiento de la equidad política, 1946-1955”, en *Clepsydra*, N° 6 (2007): 25-41.

39 Irma Othar junto a José Peter para la gobernación bonaerense; Fanny Edelman, para senaduría nacional y varias candidatas a diputadas: Elena Dukelsky, Hebe Felice, Irene Rodríguez, Cécica Nahyr Capra, Eulalia Lagunas, Clelia Landolfi, Josefina Folino, Susana Domínguez, Catalina F. Alle, María Espíndola, Anatilde Yuquerí Rojas de Sarrabayrouse, Martha de Serrano. Candidata a concejales formoseñas, Silveria M. Lescano de Achineli e Ida Cantón. Cfr. *Nuestra Palabra* entre el 18 y 25 de septiembre de 1951.

40 Adriana Valobra, “La ciudadanía política de las mujeres y las elecciones de 1951” en *Anuario de Historia Argentina*, Instituto de Historia Argentina “Dr. Ricardo Levene”, N° 8 (2008): 53-89.

política. En ese sentido, no es posible comprender la candidatura de De la Peña, con los méritos de su trayectoria, sin considerar que estos se potencian en la lógica del amigo-enemigo de ese momento político y que reporta réditos simbólicos a la agrupación política.

De la UAM a la UMA: las comunistas en las agrupaciones de masas

El viraje de la III Internacional, a partir de la emergencia de movimientos nazifascistas en la Europa de entreguerras, modificó la estrategia de revolución del comunismo, colocado bajo la órbita de la Internacional Comunista: dejó atrás la lucha de clase contra clase y favoreció la llamada “política de frentes populares”. Por medio de ella se intentó impulsar un acuerdo con sectores progresistas, liberales o antifascistas de la burguesía y con corrientes reformistas del movimiento obrero en función de frenar al fascismo y enfrentar al imperialismo, al tiempo que se desactivaba la dinámica revolucionaria (como en el caso de España, por ejemplo).⁴¹ Desde fines de los años treinta y hasta mediados de los cuarenta, merced a la prédica antifascista, los comunistas logran posicionarse con éxito en la vanguardia de vastos movimientos de lucha contra el nazifascismo, y despliegan una posición antiimperialista.⁴² Como han señalado estudios sobre el ámbito internacional, las mujeres fueron convocadas a esa movilización a través de distintos organismos como, entre otros, la Federación Democrática Internacional de Mujeres (FDIM).⁴³

A continuación, analizaremos tres experiencias de capital importancia para el PCA en relación con la organización de las mujeres: la Unión Argentina de Mujeres, la Junta de la Victoria y la Unión de Mujeres de la Argentina. Las tres se despliegan en distintos momentos de la política de frentes y en momentos coyunturales cambiantes.

41 Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX. 1914-1991* (Barcelona: Crítica, 1995).

42 Alejandro Cattaruzza (dir.), “Descifrando pasados: debates y representaciones de la historia nacional”, en *Nueva historia Argentina, Crisis económica, avance del estado e incertidumbre política (1930-1943)* (Sudamericana, 2001) 429-476. Ricardo Pasolini, “El nacimiento de una sensibilidad política...”, Jorge Nállim, *Transformations and crisis of liberalism in Argentina, 1930-1955* (Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 2012). Adriana Petra, “Cultura comunista y guerra fría: los intelectuales y el movimiento por la paz en la argentina”, en *Cuadernos de Historia*, N° 38, (2013): 99-130.

43 No ahondaremos en este artículo en el análisis de las cuestiones internacionales. Señalaremos que, en paralelo y por distintas vías de entrada al tema, los resultados antes y aquí expresados coinciden con los de Yusta Rodrigo y de Haan. Mercedes Yusta Rodrigo, “Réinventer l’antifascisme au féminin: la Fédération Démocratique Internationale des Femmes et le début de la Guerre Froide”, *Témoigner entre histoire et mémoire. Revue pluridisciplinaire de la Fondation Auschwitz*, n° 104 (2009): 91-104. Francisca, De Haan, “Continuing Cold War Paradigms in the Western Historiography of Transnational Women’s Organizations: The Case of the Women’s International Democratic Federation (WIDF)”, *Women’s History Review* 19/4 (September 2010): 547-573.

La Unión Argentina de Mujeres

El primer golpe de Estado (1930) y la instauración de los gobiernos fraudulentos a partir de 1932 acicatearon a los partidos que, a partir de entonces, buscaron estrategias de unidad que se combinaron con la del PC sobre la conformación de los Frentes Populares que éste instalara desde 1935. Bajo esa propuesta, el comunismo apoyó la candidatura presidencial del líder de la Unión Cívica Radical, Marcelo T. de Alvear (1937), y participó en los primeros ensayos de Unión Democrática, alianza que finalmente se efectivizó y buscó, sin éxito, triunfar frente al candidato surgido de las filas castrenses, Juan Domingo Perón.⁴⁴ Esa movilización fue acompañada por una participación intensa de los militantes en diversas agrupaciones.

La Unión Argentina de Mujeres (UAM), formalizada en marzo de 1936, surgió motivada por el rechazo a un intento de reforma de la ley de derechos civiles 11.357 de 1926 propuesta por el diputado Bibiloni. Ésta buscaba reducir las posibilidades de ejercer profesión, empleo y ocupación honesta de las mujeres; impedía la administración del producto de su trabajo y de sus bienes e imposibilitaba la participación en sociedades de cualquier naturaleza y la recepción y realización de donaciones. Entre quienes la impulsaron e integraron se reconocen figuras del feminismo liberal: Victoria Ocampo, Susana Larguía y Ana Rosa Schliepper de Martínez Guerrero; mujeres movilizadas de la élite que conjugaban un elevado estatus intelectual y profesional -todavía excepcional en el período, incluso para su clase-.⁴⁵

La UAM constituyó la primera experiencia importante del comunismo en una agrupación femenina en el contexto de la política de frentes populares, aun cuando su carácter popular no saltara a la vista para un espectador desprevenido. Según sugiere Petra, en la figura de María Rosa Oliver en el Movimiento por la Paz en la Argentina, los comunistas apreciaban a “una intelectual burguesa que, desertando de sus compromisos de clase, ponía su prestigio al servicio de una causa universal y humanitaria”.⁴⁶ A esa altura, el comunismo no esperaba conseguir una metamorfosis masiva de las mujeres de la elite a la causa de la revolución proletaria la que, por otra parte, ya tampoco era su fin, pero su prédica insistió tanto en la modélica Oliver que terminó convirtiéndola en paradigma de una deseable conversión.

Ahora bien, la composición de elite de la UAM fue, sin duda, la más difundida por las investigaciones. Mas una imagen que la complete requiere considerar que la actuación de las socialistas y de las comunistas conllevó un efecto derrame sobre un universo de clase más

44 Darío Macor, “Partidos, coaliciones y sistema de poder”, en Alejandro Cattaruzza, Nueva historia argentina...: 79-95.

45 UAM, “¿Merecemos las mujeres argentinas este agravio?”, 1937. Cfr. Verónica Giordano, Ciudadanas incapaces... Isabella Cosse, La lucha...

46 Adriana Petra, “Cultura comunista...”: 111.

amplio. En efecto, las socialistas –entre las que figuraban Leonilda Barrancos de Berman y Justa Gallardo de Zalazar Pringles– hicieron gala de su alcance en sectores medios, especialmente en el magisterio y sus sindicatos, y llevaron a ellos la prédica de la UAM.⁴⁷

Las comunistas, por su parte, iniciaron la proletarización de la base de la UAM. Entre las figuras que la integraron sobresalen los nombres de destacadas intelectuales y artistas comunistas: Sara Maglione de Jorge –fundadora de la editorial Lautaro–, Carmen de la Serna –tía de un pequeño, por entonces, Ernesto Guevara de la Serna–, Delia del Carril –artista plástica militante del PCF, compañera de Pablo Neruda–, la actriz gallega Mony Hermelo de Frontini, la artista María Carmen P. de Aráoz Alfaro y la escultora Cecilia Marcovich.⁴⁸ La vinculación intelectual de este grupo reforzaba por esa vía los lazos con las figuras de Ocampo y las de otras liberales integrantes del Directorio de la UAM. Sin embargo, sin duda fue la dirigente Fanny Edelman la que hizo las veces de organizadora y enlace con el mundo proletario. Esta relación, menos abordada hasta ahora, resulta interesante como objeto de análisis porque nos permite conocer las estrategias que desplegó el movimiento –más o menos eficaces en el logro de sus objetivos–. A la vez, una mirada a esta relación complejiza la lectura de clase y género que existe hasta el momento. Para ello, primero, es necesario visibilizar a las comunistas en el ámbito obrero. Aunque existe abundante bibliografía sobre el importante papel que jugó el comunismo en la penetración sindical en distintos gremios y variadas estrategias, pocos advierten la relevancia que tuvo en la organización de gremios feminizados como el de la industria textil.⁴⁹ Según Norando, en 1936, la incorporación de la dirigencia comunista al sindicato de la Unión Obreros Textiles generó un dispositivo especial

47 Fueron activas Leonilda Barrancos de Berman y Marta Samatán, UAM, “Asamblea del Magisterio”, Memoria de la Unión Argentina de Mujeres, 1938: 7. Marta Samatán cumplió un papel importante como directora de la UAM de Santa Fe y nexa con el magisterio. Su filiación partidaria no ha sido confirmada. Para algunos, socialista por colaborar con Vida Femenina. Para otros, anarquista por escribir con ellos en la Revista Americana de Educación. También comunista pues fue prosecretaria y escritora de la revista “Ahora. Edición de la Unión de Escritores Proletarios” (Santa Fe, 1932), grupo integrado a la Internacional de Escritores Proletarios, conectada con la URSS.

48 Muchas actuaban, además, en organizaciones judías. Cfr. Sandra Mac Gee Deutsh, “Crossing borders claiming, claiming a nation. A History of Argentine Jewish Women, 1880-1955” (Durham and London: Duke University Press, 2010).

49 Para 1935, la Industria textil y la confección seguían con el mayor porcentaje de mujeres respecto del total de trabajadores y concentraba el mayor número absoluto. Para 1947, el mayor porcentaje se desempeñaba en el sector Tabaco, aunque las industrias manufactureras tenían mayor número absoluto. Mirta Lobato, Historia de las trabajadoras en la Argentina (1869-1960) (Buenos Aires: Edhasa, 2007): 47-50. Sobre la organización de la Unión Obrera Textil, Cfr. Torcuato Di Tella: “La Unión Obrera textil, 1930-1945” en Desarrollo Económico, Vol. 33, N° 129 (1993): 132-133. Debate sobre esa lectura en Omar Acha y Paula Halperín, Cuerpos, géneros e identidades. Estudios de historia de género en Argentina (Buenos Aires: Ediciones del Siglo, 2000). Sobre la incursión sindical femenina, Verónica Norando y Ludmila Scheinkman, “Roles sexuales y lucha de clases. La huelga de las obreras de la casa Gratry, Nueva Pompeya, 1936. ‘Género’ y ‘Clase’ en disputa”, en Razón y Revolución, N° 21 (2011). Verónica Norando, “Relaciones de Género y militancia política: las obreras textiles y el comunismo entre 1936 y 1946”, Trabajos y comunicaciones (2013).

de organización de las mujeres, la Comisión Femenina, capitaneado por Dora Genkin y secundado por Antonia Banegas. Como veremos, si bien este esfuerzo fue acotado numéricamente, ilumina las estrategias de inserción de la UAM, con particular esfuerzo de las comunistas que, a su vez, comenzaban a despuntar en la organización obrera femenina.⁵⁰ Esta base social, con un núcleo de elite y derrames en sectores medios y proletarios tuvo consecuencias en los repertorios organizacionales, categoría que se toma en préstamo de las teorías de los movimientos sociales y que alude a una forma específica de intervención, conjunto de normativas y acciones heredadas de otras experiencias pasadas y resignificadas en un nuevo contexto de intervención política y social.⁵¹ Por un lado, las mujeres de la elite se desarrollaron apelando a su prestigio y a sus conexiones sociales, intelectuales, políticas y profesionales.⁵² Éstas les habilitaron el uso de distintos medios de comunicación (radio y periódicos de tirada nacional) para las campañas de agitación, audiencias con gobernantes, ciclos de conferencias, redacción y presentación de proyectos de ley, impresión de bibliografía y folletos e, incluso, la obtención de donaciones y subsidios que permitieron la continuidad de sus prácticas. Incluso, las afirmaciones que Petra realiza respecto de Oliver son válidas para algunas de estas mujeres, las que eran eficaces organizadoras culturales capaces de “disponer de su red de relaciones para la conformación de iniciativas frentistas a escala continental” (Petra, 2013: 111).⁵³ Por otro lado, la actuación de las comunistas en el ámbito obrero, y de las socialistas, especialmente las de Santa Fe, llevó a nuevas formas o contextos de difusión.

Así, la UAM introdujo, a sus repertorios heredados de prácticas conocidas, algunas modificaciones cuyo objeto era sostener la amplitud social. Por un lado, la UAM imprimió y, en los actos del 1° de Mayo de 1938, repartió veinte mil volantes con el fin de divulgar entre las trabajadoras los problemas que generaba la propuesta de reforma civil que se discutía en el parlamento. El “piqueteo” de volantes y opúsculos en las fábricas fue especialmente promovido por las comunistas. Asimismo, implementó un consultorio jurídico para acercarse a los problemas de las mujeres con menos recursos y asesorarlas en su resolución legal. De la mano de las socialistas santafesinas se desarrollaron obras de ayuda social directa: el canastillo circulante y las bolsas de empleo, así como visitas de tipo cultural y distractivo para las enfermas de tuberculosis.⁵⁴ Finalmente, la presencia de delegadas obreras comunistas en las comitivas de la UAM en distintas conferencias evidenció los alcances de esas relaciones interclasistas e interpartidarias.⁵⁵

50 Verónica Norando, “Relaciones...”

51 Sidney S. Tarrow, *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política.* (Madrid, Alianza Universidad, 1997): 47.

52 Isabella Cosse, “La lucha...”; y Adriana Petra, “Cultura comunista...”

53 Por ejemplo, Schliepper de Martínez Guerrero.

54 UAM, *Memoria de la Unión Argentina de Mujeres*, 1938.

55 Delegación de obreras de la industria textil integraba la UAM en el Congreso de las Democracias (Montevideo, 1939) y en el Congreso Interamericano de Mujeres (París, 1946), Cfr. Verónica Norando,

No es ocioso destacar que la heterogeneidad más llamativa no estuvo sólo en la base social de las animadoras ni en sus disímiles trayectorias profesionales sino también en sus partidos de origen, lo que lleva a analizar la cuestión ideológica en este movimiento. La relación entre radicales y comunistas no fue llamativa en la década del treinta, particularmente en este contexto en el que ambos partidos sufrían una fuerte persecución por parte del gobierno nacional y de la mayoría de los gobiernos provinciales, con la excepción de Córdoba, donde el gobernador radical Amadeo Sabattini no excluyó las relaciones con ellos. Con todo, la convivencia no se dio sin tensiones. Es conocida la referencia a que Victoria Ocampo se alejó de la UAM por la dificultad con los comunistas, aunque esta apreciación no encuentra fundamentos documentales y es bastante llamativa, pues Ocampo se carteaba y mantenía fuertes vínculos intelectuales con comunistas reconocidas como Gabriela Mistral o Delia del Carril. Otro caso fue el de la relación entre socialistas y comunistas. Es destacable que la revista *Vida Femenina*, órgano de las socialistas en el período, aunque hacía mención de las actividades que ciertas figuras realizaban en el marco de la UAM, no mencionaba a la institución sino a las participantes individuales.⁵⁶ Esto contrastaba con la difusión en la prensa comunista que hacía referencia a las actividades de la UAM como colectivo. En el *Anuario Socialista* se encuentra alguna referencia al contacto entre UAM y Comisión Femenina, mas, durante el período del pacto Hitler-Stalin, la contundencia de la posición socialista hizo imposibles los vínculos.

Entre las peculiares relaciones ideológicas no pueden obviarse las que las comunistas entablaron con las feministas. Tempranamente, el feminismo fue un movimiento rechazado por las líderes comunistas, particularmente por Clara Zetkin, quien lo cargó de negatividad al calificarlo como burgués y al sellar la idea de una escisión entre la lucha de clases a la que estaban conminadas las proletarias y la disputa por los derechos en la que se inscribían las feministas. La escisión de las ideologías feministas y las comunistas se basó en una división de clase que no resistían sus detractoras pero que se transmitió a distintos lugares del mundo.⁵⁷ Sin embargo, durante la etapa de frentes populares, las comunistas se involucraron con las feministas y, asimismo, se vieron interpeladas por sus discursos, con los que compartían ideas de evolución social. La UAM incluyó el problema de los derechos de las mujeres profesionales y de las trabajadoras en general. El volante difundido el 1° de Mayo entre las trabajadoras las interpeló afirmando: “La mujer que trabaja reclama en este día sus derechos”. Esta mirada engarzó con escritos de Victoria Ocampo que anudaron las relaciones de sororidad que la UAM se proponía. Su pluma reunió la heterogeneidad

“Relaciones...”

⁵⁶ Cfr. El orden, “La ‘Unión Argentina de Mujeres’ inaugura sus charlas culturales” (2 de Junio de 1938): 5. El diario santafesino difundía asiduamente las actividades de la UAM con referencias sobre identidades partidarias. Sin embargo, en *Vida Femenina* se mencionaba la actividad de la UAM, pero no la pertenencia partidaria. *Vida Femenina*, N° 61 (agosto de 1938): 30-31.

⁵⁷ Marilyn Boxer, “Repensar la construcción socialista y la posterior trayectoria internacional del concepto ‘feminismo burgués’”, en *Historia Social*, N° 60 (2008): 27-58.

militante bajo el concepto de “proletariado femenino”, noción que tomaba del catolicismo personalista de Mounier y Maritain –afectos a vínculos con el comunismo francés– y que “hermanaba a las mujeres de todas las clases sociales a nivel mundial, puesto que ellas se encontraban en una situación de inferioridad absoluta respecto de los varones desde hacía siglos”.⁵⁸

Asimismo, un cambio en sentido inverso se registró en la escritura de las comunistas. En efecto, la prensa obrera del gremio textil incorporó los derechos civiles y políticos a la matriz de demandas sociales y económicas que caracterizaban su registro. En las notas –al menos hasta 1939– se incluyó la idea de que la UAM era una organización representativa de las mujeres argentinas.⁵⁹ Tras la renuncia de Ocampo, Oliver asumió la dirección y su potencia –correa de transmisión entre la teoría marxista en versión stalinista y las consideraciones del feminismo–⁶⁰ estimuló en el comunismo un discurso de derechos más amplio al anexar, a los sociales y económicos, las facultades políticas y civiles.

Si bien el objetivo de la inserción de las comunistas en la UAM era foguear la revolución burguesa, en el marco de la política de frentes, esa inclusión conllevó que las comunistas ampliaran sus posiciones anteriores respecto de la mujer al incorporar conceptualizaciones del feminismo y, a su vez, dieron a la agrupación una mayor versatilidad social.

Algunos autores sostienen que la asociación con las comunistas quitó adeptas a la UAM e hizo injustificados los temores de la Iglesia sobre los alcances que tendría esta ideología en las mujeres.⁶¹ Si bien Monseñor Franceschi lanzó un alegato contra la incorporación de las católicas en la UAM, lo cierto es que comunistas y católicas, así como otras identidades políticas y religiosas, volverían a encontrarse en una nueva entidad, la Junta de la Victoria, con la que actuarían durante el tiempo en que fueron contemporáneas.⁶² En todo caso, en esa confrontación con el gobierno, no puede dejar de sopesarse la incidencia de la presencia comunista, y los planteos feministas: Schliepper de Martínez Guerrero lo atacó porque, “bajo la máscara de la argentinidad” escondía “propósitos inconfesables”.⁶³

58 Graciela Queirolo, “La mujer...”: 137.

59 Un repaso por el periódico El obrero textil permite apreciar otros artículos de este tipo. Cfr. Pecheny, Ida, “La mujer en lucha por la vida”, en El Obrero Textil (mayo de 1938): 3. “Los derechos de la mujer que trabaja”, El Obrero Textil, noviembre de 1939: 4. Como contrapartida, las socialistas incluyeron textos que, hasta entonces, no habían consignado: Moreau, Alicia, “Emancipación de la mujer” en El Obrero Textil, (mayo de 1938): 6; entre otros. Cfr. Verónica Norando, “Relaciones de Género...”

60 Entrevista de la autora a Fanny Edelman, 2004.

61 Tulio Halperin Donghi, La república imposible 1930-1945, (Buenos Aires: Ariel, 2004): 210.

62 Tribuna de Rosario, “La Junta de la Victoria Rosario organiza una cena para A. R. Schliepper de Martínez Guerrero, 22 de mayo de 1942: Entre las organizadoras se encontraba la UAM.

63 Tribuna de Rosario, “El acto honra a la mujer argentina que no tiene derechos políticos porque los hombres se lo han negado”, 7 de junio de 1942, s/p.

La Junta de la Victoria

Surgida en 1941, la Junta de la Victoria (o, en algunas publicaciones, Junta para la Victoria) es, como agrupación, mucho más estudiada que la UAM, y ello se debe, sin duda, al impulso que les dio a estas investigaciones la historiadora estadounidense Sandra Mc Gee Deutsch. Durante la conflagración mundial, la Junta fue impulsada por dos comunistas, Cora Ratto de Sadosky y María Rosa Oliver, quienes -tras la invasión alemana a la Unión Soviética- organizaron una agrupación de mujeres con el fin de asistir a los aliados en Europa en su lucha antifascista. La intención política comunista quedaba de manifiesto desde el comienzo de la entidad, a diferencia de lo sucedido en la UAM, donde el impulso provino de otra cantera.

El fenómeno de la heterogeneidad caracterizó el período y se expresó en infinidad de agrupaciones: entre las de tono político puede mencionarse la surgida en 1940, Acción Argentina⁶⁴ y, entre las culturales, la Asociación de Intelectuales Artistas Periodistas y Escritores (AIAPE, 1935).⁶⁵ Ambas eran mixtas, aunque la primacía masculina se percibía en la adjudicación de cargos y temas abordados. Sin embargo, la diversidad no alcanzaba en estos ámbitos al origen social. Fue en ese plano que la Junta para la Victoria se distinguió. En efecto, como demostró Mc Gee Deutsch, contó con contingentes sociales de lo más diversos: en la Comisión Directiva había damas de la élite económica, intelectuales, artistas y dos obreras.⁶⁶ Además, en cuanto a distribución geográfica, la Junta alcanzó a ser más que un fenómeno urbano -como se podría calificar a la UAM- y tuvo filiales rurales. En la Junta se representaban distintos proyectos sociales y, volviendo a la conformación de la Comisión Directiva como indicador, puede mencionarse la pertenencia a la Federación de Asociaciones Católicas de Empleadas, la UAM, la AIAPE, entre otras; y, dos posturas religiosas: cristianismo y judaísmo. Entre los partidos políticos, la variedad no era menor: radicales, demócratas progresistas, comunistas y conservadoras. Las socialistas, cuando participaron, lo hicieron más a título individual que partidario. No era inusual encontrar manifestaciones que reconocieran la extraña amalgama que se conformaba. Uno de los casos más sonados fue el de la actuación de la militante católica Eugenia Silveyra de Oyuela acompañando las acciones de la Junta.⁶⁷

64 AA fomentaba la participación de mujeres aunque ello contradecía líneas “prefiguradas desde la Junta Ejecutiva Central, preponderantemente ocupada por hombres (con la única excepción de Victoria Ocampo)”. La convivencia resultaba compleja por las diferencias ideológicas y de género. Andrés Bisso, *Acción Argentina. Un antifascismo nacional en tiempos de la Guerra Mundial* (Buenos Aires: Prometeo, 2005): 121-123.

65 Ricardo Pasolini, “El nacimiento de una sensibilidad política...”, y Adriana Petra, “Cultura comunista y guerra fría...”,

66 Sandra Mc Gee Deutsch, “Argentine Women against fascism...”

67 Para dos lecturas en conflicto, cfr. Cora Ratto, “La Convención Nacional de la Junta de la Victoria”, en *Argentina Libre*, Año 3, N° 115, 4 de junio de 1942. Eugenia Silveyra de Oyuela, “Victoria!”, en *Argentina*

Todo ello implicó que el alcance territorial de la Junta fuera mayor que el de la UAM, dado que llegó a tener 113 filiales, según reza en la carta que la presidenta de la entidad, Ana Rosa Schliepper de Martínez Guerrero le enviara al presidente Ramírez en 1943. Según la historiadora Sandra Mc Gee Deutsch, la Junta de la Victoria llegó a movilizar unas 45.000 mujeres en todo el país.⁶⁸ Sin embargo, “ningún proceso de movilización comienza en el vacío (...) quienes se movilizan nunca son individuos aislados y desarraigados”⁶⁹ y, en ese caso, la Junta de la Victoria encontró redes de reclutamiento ya activadas que aceleraron la tarea y la favorecieron, así como entornos amigables para la activación. La UAM fue uno de esos espacios que facilitó las redes y entornos, así como también lo hicieron otros espacios sufragistas y feministas y la vasta red de organizaciones de corte benéfico y filantrópico.

La Junta se concentró en la organización de entrega de ayuda material a los aliados. Para ello, dispusieron la organizaron de talleres de confección de prendas (algunos de ellos, pequeños, funcionaban en casas de familia; otros, de dimensiones más amplias, eran talleres profesionales).⁷⁰ Asimismo, se implementaron colectas populares y se costeaban las actividades con la venta de distintivos, carnets y folletos; donaciones, entre otros.⁷¹

Además de un *Boletín Informativo* que organizaba las tareas y difundía los resultados, la Junta tuvo un anuario llamado *Mujeres en la Ayuda*. Los fondos se consolidaban con suscripciones y avisos. Sus acciones e idearios fueron divulgados, también, en otros medios, como *Argentina Libre y Antinazi* (liberal), *El Patriota* (filocomunista), y un sinnúmero de revistas locales tales como *Matices* (publicada en la ciudad de La Plata) y *La Libertad* de Avellaneda.⁷² De esa forma, se garantizaba la difusión de sus tareas y las convocatorias para distintas actividades.

La interpelación de la Junta quedó plasmada en una convocatoria a las mujeres en pos de lo que se consideraban sus atributos naturales. En efecto, ellas realizaban tareas de costura, confección y asistencia, consideradas socialmente femeninas. Asimismo, el objetivo de intervención no fueron exclusivamente los derechos de las mujeres que, si bien no estuvieron

Libre (10 de mayo de 1945): 4.

68 Sandra Mc Gee Deutsch, “Argentine women against fascism...”

69 Alberto Melucci, *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia* (México, El Colegio de México, 1998): 62.

70 Eleonora Ardanaz, “Con el puño en alto” en Adriana Valobra (ed.), *Mujeres en espacios bonaerenses*, (La Plata: EDULP, 2009); Sandra Mc Gee Deutsch, “Argentine Women.....”

71 Ana Rosa Schliepper de Martínez Guerrero y Margot Portela Cantilo de Parker, “Carta al presidente de la Nación”, 30 de junio de 1946.

72 Andrés Bisso, *El antifascismo Argentino* (Buenos Aires: Cedinci-Buenos Libros, 2007): 366. Del mismo autor, “El impacto de la Segunda Guerra Mundial en Avellaneda a través de las editoriales y crónicas del periódico *La Libertad* (1939-1945)” en Centro de Estudios de Historia Política, Escuela de Política y Gobierno Universidad Nacional de General San Martín. Disponible en http://www.unsam.edu.ar/escuelas/politica/centro_historia_politica/material/148.pdf (consultado 20/8/2013.)

ausentes, quedaron supeditados al intento de sostener la democracia frente a los avances del nazifascismo. La congregación de las mujeres como madres y su organización para terminar con una guerra que amenazaba con mundializarse y arrebatar la democracia y, fundamentalmente, a sus hijos, resultó un factor de movilización que es la clave para comprender, también, la envergadura que asumió la Junta. La apelación maternalista operaba sobre el sentido común y las modelizaciones indiscutidas de la mujer madre. Era un modo de activar una dimensión de la ciudadanía política, el agenciamiento público, que parecía ser más efectiva para la movilización que el sufragio aunque, como diría Joan Scott, paradójicamente, la participación en la Junta estaba cimentada en una tradición heredada de las sufragistas y feministas que se habían expresado en pro de esos derechos.⁷³ En ese camino, puede considerarse que ese discurso exacerbó un elemento definitorio del maternalismo: la solidaridad. Ésta, junto con otros caracteres supuestamente naturalizados para las mujeres como el amor y el cuidado del otro, definía un modo de intervención en el espacio público que empalmaba con el llamado de la causa aliada a la solidaridad.

Ahora bien, aunque la Junta realizaba un sinnúmero de tareas sociales,⁷⁴ según Sandra Deutsch, los derechos sociales y económicos no ocupaban un lugar relevante en su prédica, lo cual generaba tensión con el número creciente de obreras y empleadas que convocaba.⁷⁵ El cambio institucional de 1943 no favoreció a la Junta. A los pocos días de asumir, el 21 de junio de 1943, el gobierno libró una orden de clausura del local central. La JV contestó con una airosa carta en la que sostenía que su surgimiento no se debía a intereses espurios sino al sentir del pueblo. Las relaciones con el gobierno se tensaron aún más. El 17 de enero de 1944, un decreto de Ramírez (1050) suspendió definitivamente la actividad de la Junta así como la de otras agrupaciones proaliadas.⁷⁶ No obstante, la Junta no claudicó y, aún en la clandestinidad, organizó “en agosto de 1944, para celebrar la liberación de París (...) la primera demostración opositora en gran escala”.⁷⁷

A principios de 1945, la promesa de un llamado a elecciones movilizó a la sociedad, se reinstalaron las actividades de las entidades suspendidas y el PC comenzó a reabrir sus locales y a realizar *meetings*. La Unión Democrática (UD) cristalizó un proyecto común con

73 Joan Scott, “Releer la historia del feminismo”, en *Las mujeres y los derechos del hombre. Feminismo y sufragio en Francia, 1789-1944* (Buenos Aires, Siglo XXI: 2012).

74 Por ejemplo, contaba en sus filiales con comedor, jardín de infantes, cursos varios, taller de costura y enseñanza de primeras letras. Fanny Edelman J. de, *Pasiones, banderas, camaradas*, Dirple, Buenos Aires, 1996: 86. Junta de la Victoria, *Boletín informativo*, N° 3, s/e (Junio 7 de 1946): 2.

75 Sandra Mc Gee Deutsch, “Argentine women...”

76 También se clausuraron Acción Argentina, la Confederación Democrática Argentina de Solidaridad y Ayuda a los Pueblos Libre, la Asociación de Ayuda a los Rusos Víctimas de la Guerra, Argentina Libre, la Confederación General del Trabajo; La Liga Argentina por los Derechos Humanos.

77 Mónica Deleis, Ricardo De Titto y Diego Arguindeguy, *Mujeres de la política argentina* (Buenos Aires, Aguilar, 2001): 393.

una base partidaria heterogénea. Los comunistas, con su pertenencia a la UD, lograban incluirse en el frente antifascista-democrático que ya había prefigurado la Junta de la Victoria. Sin embargo, el cálculo de oportunidades políticas se derrumbó tras la derrota del 24 de febrero de 1946.

La Unión de Mujeres de la Argentina

A pesar de ser una entidad aún existente, la UMA no fue estudiada desde el ámbito académico hasta hace unos años.⁷⁸ Su historia se hunde en el contexto postelectoral del año 1946. Cada partido desplegó sus tácticas para superar la derrota y encarar un nuevo proyecto de acción política. En el XI Congreso de 1946, el Partido Comunista abandonó el esquema del naziperonismo con el que desde el “frente democrático” había fustigado el ascenso de Perón y adoptó una retórica en la que apoyaba las iniciativas que consideraba atinadas y criticaba las que eran visualizadas como negativas.⁷⁹

Entre los grupos movilizados, las mujeres fueron una apetecible “clientela política” por su probada presencia en la coyuntura previa y por ser inminentes futuras electoras luego de que en 1947 se sancionara la ley de derechos políticos femeninos. Al comunismo le preocupaba que la expansión del peronismo se realizara entre sectores en los que había intentado crear sus núcleos duros (obreros, campesinado y mujeres).⁸⁰ Un Partido Peronista Femenino (PPF), incipiente entre 1946 y 1949, había salido a disputar con eficacia la filiación de las mujeres.⁸¹ El PCA no veía en Evita una rival desestimable, pues reconocía su habilidad para erigirse como adalid de los derechos políticos de la mujer y organizadora del consumo.⁸² Por otra parte, para 1947, la Junta de la Victoria languideció tras los acontecimientos y muchas mujeres que se habían reunido allí se volcaron a una exclusiva acción partidaria.

La vieja idea de reforzar la presencia comunista entre las mujeres se tradujo en una propuesta firmemente delineada que tenía su precedente en modelos internacionales y contaba con directivas precisas del PC de la Unión Soviética sobre organización masiva de las

78 Cfr. Adriana Valobra, “Partidos, tradiciones...”. De la misma autora, *Del hogar a Las urnas... Y “La UMA en marcha...”*

79 Victorio Codovilla, *Unir a las mujeres en la lucha por sus derechos*. Folleto (Buenos Aires, Anteo, marzo de 1947): 13 y 14. Para Carlos Altamirano, este período táctico del PC llega hasta 1949 cuando, tras la reforma de la Constitución, se retoma la idea del peronismo como totalitarismo de tipo corporativo-fascista. Carlos Altamirano, “Ideologías políticas y debate cívico”, en Juan C. Torre (dir.), *Los años peronistas (1943-1955)* (Madrid: Sudamericana, 2002): 246.

80 Joel Horowitz, “El movimiento obrero”: 263.

81 Carolina Barry, “Las Unidades Básicas del Partido Peronista Femenino. (1949-1955)” en Karina Ramacciotti y Adriana Valobra (eds.), *Generando el peronismo. Estudios de género, cultura y política, 1946 -1955* (Buenos Aires: Proyecto Editorial, 2004).

82 Victorio Codovilla, “Unir...”: 13.

mujeres.⁸³ El líder máximo, Codovilla, y De la Peña –por entonces, única mujer del Comité Ejecutivo– se ocuparon de las gestiones locales. La creación de la Unión de Mujeres de la Argentina constituye un intento del PCA de promover un movimiento que alejara a las mujeres del fenómeno peronista y reencauzara las energías de las agrupaciones de movilización político-social femenina multipartidarias del período de entreguerras.⁸⁴

En el nuevo contexto, el desafío explícito de la UMA fue cómo reeditar la experiencia de la Junta de la Victoria, tan importante para el partido por su envergadura y alcances simbólicos. El objetivo de la nueva organización tenía, no obstante, un anclaje en los problemas locales. Preparada por una Comisión de Auspicio, la Reunión Nacional de Mujeres efectuada en la ciudad de Buenos Aires entre el 11 y 13 de abril de 1947 constituyó la Unión de Mujeres de la Argentina, que se organizó de acuerdo con la estructura de filiales barriales heredada de la JV.

En su base social, la UMA tuvo un enorme arraigo proletario. Sus comisiones directivas, encabezadas siempre por una dirigente externa al partido, eran fundamentalmente conformadas por comunistas cuyas trayectorias se habían forjado en la actuación en la UAM y la JV. Algunas podían ser militantes orgánicas y, en menor medida, colaboraba alguna intelectual; pero el grueso de las partícipes eran empleadas y obreras que repartían su tiempo entre el trabajo, la militancia partidaria y las agrupaciones de masas.⁸⁵

A diferencia de la organización celular propia del partido, la estructura de la filial permitía captar el heterogéneo universo femenino de amas de casa y trabajadoras allende las fábricas y, así, diversificar el universo de adherentes. Las filiales se organizaban de acuerdo con los estatutos de la sede central. Las representantes eran elegidas por medio del voto. Las filiales se concentraron en Capital Federal, Rosario, Santa Fe y Chaco.⁸⁶ Los informes de la Dirección de Inteligencia de la Provincia de Buenos Aires evidencian esas redes capilares que en el nivel barrial llevaban a relaciones interpartidarias y de múltiples signos religiosos.⁸⁷

83 Mariette Sineau, “Las mujeres en la ciudad, derechos de las mujeres y democracia”, en Georges Duby y Michelle Perrot (dirs.), *Historia de las Mujeres. Siglo XX* (Madrid: Taurus, 2000): 577 y 578. Joel Horowitz, Joel, “El movimiento obrero”: 263.

84 Victorio Codovilla, “Unir...”; Fanny J. Edelman, *Pasiones...*: 86.

85 Tales los casos de Irma Othar (dirigente de la carne), Irma Simón (dirigente textil), Delia Boschi de Blanco (dirigente textil, luego telefónica), Irene Rodríguez, Dora Fernández y Olga Blanco (telefónicas), todas las cuales habían actuado en la Junta y luego en la UMA.

86 Alcira de la Peña, *Los comunistas luchamos por la liberación de la mujer* (Buenos Aires: Anteo, 1948): 29-30.

87 Cfr. Soporte documental de CPM, Unión de Mujeres de la Argentina, Buenos Aires, 2011. También María E. Marengo, *Lo aparente como real*, Tesis de maestría en Historia y Memoria, UNLP, 2012.

La persistencia de las animadoras y las estructuras de la Junta de la Victoria, incluso de la UAM, fue un rasgo que caracterizó los primeros años de la UMA.⁸⁸ Esta continuidad ayuda a comprender que en la UMA se realinearon una multitud de mujeres que, aglutinadas por diversos móviles durante el período de entreguerras (la democracia, la paz) encontraron un nuevo cauce para orientar sus energías.

Las católicas que participaron en los inicios de la UMA cuestionaron, no obstante, “la maniobra comunista” para cercenarles el uso de la palabra durante el Primer Congreso de la organización.⁸⁹ Asimismo, como en otras oportunidades, la jerarquía de la Iglesia hizo “una fuerte advertencia realizada desde las páginas de varios boletines de la Acción Católica Argentina sobre el peligro de la infiltración comunista tendiente a persuadir principalmente” a sus feligresas.⁹⁰ Asimismo, todavía en 1949, algunos medios provinciales buscaron prevenir a las “cristianas y justas mujeres de nuestros hogares” de las solapadas formas con las que las comunistas se “infiltraban” en su vida.⁹¹

Sin embargo, esos primeros signos de mayor amplitud pronto cedieron frente a la represión gubernamental que desde fines de 1948 se desataría contra la UMA para acallar sus denuncias y reivindicaciones y eliminar sus prácticas de autogestión y sociabilidad multipartidaria.⁹² Esta ascendente represión se conecta con la organización del Partido Peronista Femenino. Las filiales por barrio –que al comienzo había acercado a muchas mujeres a la UMA– fueron un blanco más fácil de la represión, a diferencia de lo que sucedía en la organización celular del partido, que tenía más margen de maniobra en la clandestinidad. Así, se raleaban las filas femeninas, especialmente de las no partidarias o las de otros partidos.⁹³

Hacia 1949, la heterogeneidad de la UMA comenzó a quedar lejos y, para 1950, primó la tendencia al sectarismo comunista y el alejamiento de las que no pertenecían al partido.⁹⁴

88 Adriana Valobra, “La UMA en marcha...”

89 El Pueblo (15 de agosto de 1948): 11.

90 Carolina Barry, “Claves y estrategias de inclusión política de mujeres en el peronismo. Su análisis desde un barrio singular de Buenos Aires (1946-1955)”, en Revista SAAP vol. 3 n° 4 Ciudad Autónoma de Buenos Aires jul./dic. 2009.

91 El Orden, “Deben ser Conocidas por Nuestras Mujeres las Solapadas Actividades de la “UMA”, 15 de junio de 1949: 2.

92 A la persecución, tortura y encarcelamiento se agregaron otros mecanismos coactivos: reducción de la cantidad de páginas de la revista por acopio del papel prensa por parte del gobierno, prohibición de circulación por correo de la revista Nuestras Mujeres, cierre de las filiales, primero, y de la Central, después. Nuestras Mujeres, febrero de 1950. “¿Por qué aparecemos así? (...) Pequeño o grande, con muchas o pocas páginas, Nuestras Mujeres estará en la calle”. En 1950, sólo publican cinco números y en 1951, cuatro. Cfr. Adriana Valobra, Quizás no esté tan limpio como parece (La Plata: Comisión Provincial por la Memoria, 2011).

93 Adriana Valobra, Del hogar a las urnas...

94 Entrevista de la autora a Delia Boschi, agosto de 2003.

Alcira de la Peña insistió sobre el hecho de que no se incorporaban no comunistas a la UMA, compuesta por un 90% de mujeres de esa filiación, “y que todas las tareas de prensa, propaganda, finanzas, etc., las hacen las compañeras y simpatizantes del Partido”.⁹⁵ La dirigente sostuvo que creerse todopoderosos no ayudaba a la formación y a la promoción de cuadros de otros partidos, con los cuales debían “trabajar los camaradas en igualdad de condiciones y de responsabilidad”.⁹⁶ Censuró que las militantes se adaptaran a las condiciones de persecución imperantes e insistió en la necesidad de pelear el espacio de la legalidad del que se había excluido a la UMA para evitar el “facilismo” de las reuniones clandestinas.⁹⁷

Entre los repertorios organizacionales, las delegaciones instauraron prácticas de autogestión tales como ferias (para abastecer productos a precios accesibles), jardines de infantes y talleres de corte y confección. La filial se convertía en un espacio nuclear donde se organizaban charlas y exposiciones, bibliotecas, actividades recreativas y búsqueda de solución de problemas de toda índole. Las filiales adheridas a la UMA se reunían en agrupaciones intermedias de carácter provincial.⁹⁸ En el plano nacional, un Consejo Directivo y un Consejo Ejecutivo que se renovaba en asambleas anuales era el encargado de la gestión centralizada.

La revista *Nuestras Mujeres*, órgano oficial de la agrupación cuyo primer número apareció el 20 de diciembre de 1947, fue una herramienta de inestimable valor no sólo en la difusión de la labor de la UMA sino también en la organización e interconexión de las filiales y en la realización de campañas. La tirada de la revista –a falta de datos más fiables, un posible indicador de la expansión de la UMA– llegó a ser de 20.000 números, que se “piqueteaban” en variados ámbitos. Incluyeron algunos personajes de historieta para identificar a las mujeres con sus vicisitudes y formas de solucionarlas que, en general, apelaban a la acción colectiva. Asimismo, extensos segmentos de salutación a las nuevas democracias con fines ideológicos se combinaron con secciones de costura y cocina que, aún cuando más difícil fue editar la revista, no dejaron de salir. Ideológicamente, la UMA nunca exponía críticas abiertas a Perón o a Evita sino que lo hacía respecto de alguna instancia o figura de gobierno distinta de ellos. Éstas apuntaron a problemas sociales de las trabajadoras y las amas de casa, pero no descuidaron el discurso sobre los derechos políticos, otorgándole relevancia tanto a la representación como a la participación en distintas instancias cívicas.⁹⁹

95 Alcira de la Peña, “Tareas del partido en relación al movimiento de masas, Conferencia en la Escuela de Cuadros”, marzo de 1952, mimeo: 20

96 Alcira de la Peña, “Tareas del partido...”: 19.

97 Alcira de la Peña, “Tareas del partido...”: 27.

98 *Nuestras Mujeres*, “Cómo trabajar en UMA”, 1 de febrero de 1948: 3.

99 Adriana Valobra, “La UMA en marcha...” y Del hogar a las urnas...

Consideraciones finales

A lo largo de este artículo, nos propusimos demostrar que, más allá de las disposiciones férreas impuestas por el partido para encauzar la militancia, en la práctica se generó una rica dinámica que confrontó al partido no sólo a través de las dimisiones o las “purgas” clásicamente estudiadas, sino también con nuevas problemáticas que lo obligaron a *aggiornarse* y discutir problemas devenidos de la flexibilidad de la línea que sus mismas estrategias conllevaron. Ello se manifestó en la organización femenina, que escapaba a las características de la masculinidad hegemónica comunista sobre las que pivotó el partido para la formación de cuadros y la organización de otros ámbitos de activación.

La estrategia del frente popular tuvo vigencia durante todo el período analizado, aunque su eficacia se extendió hasta 1949, aproximadamente. Los frentes populares tuvieron un impacto en el modo en que se vinculó el partido con otros grupos políticos y sociales y en la ordenación interna, particularmente en la de las mujeres. A partir de la lógica de frente popular, la incorporación de las comunistas en agrupaciones feministas como la UAM implicó la incorporación de una serie de nodos discursivos propios del feminismo a la vez que expandió esas nociones en sectores obreros. Mientras que en la UAM la organización no fue ideada exclusivamente por las comunistas, el componente obrero fue incipiente y el discurso feminista más acendrado y vinculado con mayor énfasis en los derechos individuales de las mujeres. En la Junta de la Victoria, diseñada por las comunistas, ese elemento clasista aumentó, aunque con un discurso menos contundente desde el punto de vista de los derechos femeninos, el que, aun sin desaparecer, quedó subsumido en una lógica sistémica más amplia. De hecho, en 1945, cuando Perón amaga a sancionar por decreto las facultades políticas para las mujeres, las integrantes de la Junta rechazan de plano esa posibilidad pues demandan un derecho reconocido constitucionalmente y no por un gobierno de facto. Finalmente, en la UMA, el diseño organizativo es exclusivamente comunista y, además, desaparecida la coyuntura de la entreguerras que había cuajado con la lógica de la política de frentes que impulsaba el PCA, el intento multipartidario y multireligioso apenas se sostiene un par de años y es disputado en el interior del movimiento por las católicas antes que por las dirigentes de partidos y movimientos políticos, como otrora. No obstante, es en la UMA donde se cosechan los frutos de los nodos discursivos del feminismo plasmados en la relevancia que tendrán en la prensa de esta agrupación las facultades civiles y políticas de las mujeres. Es, finalmente, la que tiene un componente obrero y trabajador más acendrado que se engrandeció durante la política de frentes y se fogueó en la JV.

La política de frentes populares de la entreguerras permitió al PC conformar una densa red de cuadros intermedios dentro del partido que se mixturaron con los cuadros sindicales, también forjados con fuerza en este período. No obstante, esa misma política de frentes

populares conllevó una disgregación de energías en las que las mujeres terminaron abocadas a tareas sin beneficios partidarios por su actuación.

Sería después de 1949 cuando, agotada la coyuntura para la influencia en agrupaciones de masas, las comunistas ganaron proyección partidaria. En ello, además, incidió la movilización femenina promovida por el peronismo que alentó a espejar el impulso dado a las mujeres.

La formación de cuadros fue encarada aguda y refinadamente, tratando de potenciar el gran caudal de mujeres en la inserción en distintas instancias de gestión partidaria. No obstante, la dificultad de modificar un perfil masculinizado de militante limitó la briosa apuesta que se realizó por ella durante el período. Además, si bien se avanzaba en la incorporación de las mujeres, el PC no expresaba voluntad de cambiar la división sexual del trabajo en el hogar ni las morigeraciones de género, sino que se adaptaba a ellas; a fin de lograr sus intereses.

Sin embargo, la doble estrategia de intervención en la organización femenina reveló aspectos problemáticos. Las comunistas estaban entrampadas en una distribución de roles que definitivamente llevaba a una doble marginación: no ocupaban puestos directivos, y además, las tareas que se les asignaban eran desestimadas por sus propios camaradas. Con todo, ellas alcanzaron lugares importantes en las listas electorales del PCA, único partido que las ubicó en puestos de relevancia. Más allá de que pudieran obtenerlos, reflejó el papel clave que se otorgó al tema en este período en el partido y en movimientos de masas. Fue en las agrupaciones de masas exclusivamente femeninas donde las mujeres encontraron puestos de dirección. Como lugar de proyección política, ello pudo haber incidido en que las comunistas se propusieran hegemonizar las decisiones y los cargos, aún cuando esas agrupaciones debían ser más amplias. Entonces, la inclusión de comunistas en agrupaciones de masas o extrapartidarias era generalizada y fue en ellas donde encontraron puestos de decisión. Esto, a su vez, las mantenía alejadas de los cargos de dirección del partido, salvo algunas excepciones, como la de Alcira de la Peña.

Militantes de un partido en el que la formación ideológica respondía a lineamientos precisos, militantes que actuaban en nombre de una tarea más elevada que la de formar parte de la dirección institucional, participantes de agrupaciones de masas a las que el PCA destinaba a difundir el ideario comunista pero sin dejar de escuchar las demandas de los otros sectores participantes en el movimiento, las comunistas tuvieron que esforzarse para articular en su práctica la construcción identitaria delineada por la agrupación. A pesar de las tensiones, ellas lograron un lugar que, más allá de los puestos partidarios, les permitió subjetivarse políticamente e insertarse en la arena pública con voluntad de cambio y una dedicación a la vida política que las sustrajo de las modelizaciones tradicionales sobre cuya base se esperaba que las mujeres se manejaran. Sin duda, su identidad partidaria era más definitoria que cualquier otra sensibilidad.

En otras investigaciones, se analizaron algunos aspectos vinculados al derrotero de las figuras femeninas del partido en puestos de representación política en Argentina respecto de períodos posteriores al abordado aquí. Se abren, no obstante, interrogantes sobre cuáles fueron las diferencias organizativas y las interrelaciones que las comunistas trabaron tanto desde las agrupaciones de masas como desde las estructuras partidarias y/o sindicales para con las ramas femeninas de los distintos partidos y movimientos políticos a lo largo del período posterior al aquí estudiado y, en especial, cómo jugaron las relaciones de género y clase en el nuevo contexto. Una relectura de las temporalidades de la historia argentina en relación con otras líneas del comunismo puede, también, finalmente permitir avanzar sobre el modo en que los tiempos de los derechos y la acción política de varones y mujeres no sólo fueron distintos sino, también, mutuamente excluyentes en algunos momentos o complementarios en otros.

Recibido: 29 diciembre 2014

Aceptado: 2 marzo 2015



Agradecimientos

A Hernán Camarero y a Sandra Mc Gee Deutsch por sus generosos y puntillosos comentarios a este artículo y el aliento para su consecución. A Sandra Mc Gee Deutsch, Marina Becerra, Andrés Bisso, Eleonora Ardanaz, Dora Barrancos, Verónica Norando, Sara Perrig e Isabella Cosse, por facilitarme valiosas fuentes documentales e información que utilizo en este texto. A Beatriz “Tati” Muñoz, encargada del Archivo del PCA, su gentil e incondicional colaboración para simplificar mi tarea desde el año 2001 cuando comencé a investigar sobre este tema. A Milena Sesar que encuentra el estilo de la forma que persigo. A las personas entrevistadas por su ejercicio de memoria que enriqueció esta investigación.

Dedicatoria

A Fanny, que con sus recuerdos, tocó mi alma...

Bibliografía

1. Acha Omar y Halperín, Paula. Cuerpos, géneros e identidades. Estudios de historia de género en Argentina, Ediciones del Siglo, Buenos Aires, 2000.
2. Acha, Omar y D’Antonio, Débora “Cartografía y perspectivas del “marxismo latinoamericano” en A Contracorriente, Vol. 7, No. 2, 2010, pp. 210-256, Disponible en www.ncsu.edu/project/acontracorriente.
3. Acha, Omar. La Nación Futura. Rodolfo Puiggrós en las encrucijadas argentinas del siglo XX, Eudeba, Buenos Aires, 2007.
4. Altamirano, Carlos, Peronismo y cultura de izquierda, Temas, Buenos Aires, 2001.
5. Altamirano, Carlos. “Ideologías políticas y debate cívico”, en Los años peronistas (1943-1955), Torre, Juan C. (dir.), Sudamericana, Madrid, 2002, p. 246.
6. Barry, Carolina. “Claves y estrategias de inclusión política de mujeres en el peronismo. Su análisis Claves y estrategias de inclusión política de mujeres en el peronismo. Su análisis desde un barrio singular de Buenos Aires (1946-1955)” en *Revista SAAP* vol. 3 n° 4 Ciudad Autónoma de Buenos Aires jul./dic. 2009.
7. Barry, Carolina. “Las Unidades Básicas del Partido Peronista Femenino. (1949-1955)” en Generando el peronismo. Estudios de género, cultura y política, 1946 -1955, Karina Ramacciotti y Adriana Valobra (eds.), Proyecto Editorial, Buenos Aires, 2004.
8. Becerra, Marina “Maternidad y ciudadanía en la Argentina de principios del siglo XX: un análisis de la autobiografía de María Rosa Oliver”, en A Contracorriente, vol. 10, 2013, pp. 202-218.
9. Bertúa, Paula “Artistas y escritoras en la prensa cultural antifascista”, ponencia presentada en Primeras Jornadas de Género y Trayectorias antifascistas, UNLP, 2013.
10. Bisso, Andrés. “El impacto de la Segunda Guerra Mundial en Avellaneda a través de las editoriales y crónicas del periódico *La Libertad* (1939-1945)” en Centro de Estudios de Historia Política, Escuela de Política y Gobierno Universidad Nacional de General San Martín. Disponible en http://www.unsam.edu.ar/escuelas/politica/centro_historia_politica/material/148.pdf (consultado 20/8/2013.)
11. Bisso, Andrés. Acción Argentina. Un antifascismo nacional en tiempos de la Guerra Mundial. Prometeo, Buenos Aires, 2005, p. 121 a 123.
12. Bisso, Andrés. El antifascismo Argentino. Cedinci-Buenos Libros, Buenos Aires, 2007, p. 366.
13. Boxer, Marilyn. “Repensar la construcción socialista y la posterior trayectoria internacional del concepto ‘feminismo burgués’”, en *Historia Social*, N° 60, 2008, pp. 27-58.
14. Bravo, Viviana. ¡Con la Razón y la Fuerza, venceremos! La Rebelión Popular y la Subjetividad Comunista en los '80. Santiago de Chile: Ariadna, 2010.
15. Browarnik Graciela y Benadiba, Laura “Artistas militantes en el Partido Comunista argentino”, en *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, 37, 2007, pp. 89-99.



16. Camarero, Hernán “Antiguas controversias, nuevos enfoques: clase obrera, sindicalismo y comunismo en la Argentina durante la primera mitad del siglo XX. Un estado de la cuestión”, en Boletín de Polhis, Año 6, N° 11, 2013, 129-146.
17. Camarero, Hernán “La izquierda como objeto historiográfico. Un balance de los estudios sobre el socialismo y el comunismo en la Argentina”, en Nuevo Topo. Revista de historia y pensamiento crítico N° 1, Buenos Aires, 2005, pp. 77-99.
18. Camarero, Hernán “Partido y sindicato en la Argentina. La actuación de los comunistas en los gremios hasta mediados de los años treinta”, en Ciclos en la Historia, la Economía y la Sociedad, vol. XX, Buenos Aires, 2012 pp. 69-93.
19. Camarero, Hernán, “El Partido Comunista argentino y sus políticas en favor de una cultura obrera en las décadas de 1920 y 1930”, en Pacarina del Sur. Revista de pensamiento crítico latinoamericano, vol. II, México, 2011, pp. 1-31.
20. Cattaruzza Alejandro (dir.), “Descifrando pasados: debates y representaciones de la historia nacional”, en Nueva historia Argentina, Crisis económica, avance del estado e incertidumbre política (1930-1943), Madrid, Sudamericana, 2001, pp. 429-476.
21. Ciria, Alberto. Partidos y poder en la Argentina moderna (1930-1946), Hyspamérica, Buenos Aires, 1975, 187.
22. Corbière, Emilio J. Orígenes del Comunismo argentino. CEAL, Buenos Aires, 1984
23. Cosse, Isabella “La lucha por los derechos femeninos: Victoria Ocampo y la Unión Argentina de Mujeres (1936)”, en Revista Humanitas, Año XXVI, N° 34, Universidad Nacional de Tucumán, 2008, pp. 136-156.
24. De Haan, Francisca, “Continuing Cold War Paradigms in the Western Historiography of Transnational Women’s Organizations: The Case of the Women’s International Democratic Federation (WIDF), Women’s History Review 19/4 (September 2010): 547-573.
25. Deleis, Mónica; De Titto, Ricardo y Arguindeguy, Diego. Mujeres de la política argentina. Aguilar, Buenos Aires, 2001, p. 393.
26. desde un barrio singular de Buenos Aires (1946-1955)”, en Jornadas Historia Política del Gran Buenos Aires en el siglo XX, UNSAM, Buenos Aires, 2006.
27. Di Tella, Torcuato. “La Unión Obrera textil, 1930-1945” en Desarrollo Económico, Vol. 33, N° 129, 1993, pp. 132-133.
28. Dreyfus, Michel et al. Les siècles des communismes. París: Éditions de l’Atelier/Éditions Ouvrières, 2004.
29. Duverger, Maurice. 1957 *Los partidos políticos*. México: Fondo de Cultura Económica (FCE).
30. Eleonora Ardanaz, “Con el puño en alto” en Mujeres en espacios bonaerenses, Adriana Valobra (ed.), EDULP, La Plata, 2009
31. Furci, Carmelo. El Partido Comunista de Chile y la Vía al Socialismo. Santiago de Chile: Ariadna, 2008.
32. Furet, François El pasado de una ilusión. México: FCE. 1995
33. Grez, Sergio, Historia del comunismo en Chile. La era de Recabarren (1912-1924). Santiago de Chile: LOM, 2011.
34. Halperin Donghi, Tulio. La república imposible 1930-1945, Ariel, Buenos Aires, 2004, p. 210.
35. Hobsbawm Eric et al. “Debates sobre la idea comunista, la democracia y el fascismo”, en Punto de Vista N° 55, Buenos Aires, agosto de 1996, pp. 13-26.
36. Hobsbawm, Eric Historia del siglo XX. 1914-1991, Crítica, Barcelona, 1995.
37. Horowitz, Joel. “El movimiento obrero”, en Cattaruzza, Alejandro (ed.) Nueva historia...
38. Lobato, Mirta, Historia de las trabajadoras en la Argentina (1869-1960), Edhasa, Buenos Aires, 2007.
39. Loyola, Manuel y Rojas, Jorge (comps.) Por un rojo amanecer. Hacia una historia de los comunistas chilenos. Santiago de Chile: Valus, 2000.
40. Mac Gee Deutsh, Sandra, Crossing borders claiming, claiming a nation. A History of Argentine Jewish Women, 1880-1955, Duke University Press. Durham and London, 2010.
41. Macor, Darío “Partidos, coaliciones y sistema de poder”. En Alejandro Cattaruzza, Nueva historia argentina..., op. cit., 2001, pp. 79-95.

42. María Eugenia Marengo, *Lo aparente como real*, Tesis de maestría en Historia y Memoria, UNLP, 2012.
43. Mc Gee Deutsch, Sandra “Argentine Women Against Fascism: The Junta de la Victoria, 1941-1947.” en *Politics, Religion and Ideology*, Vol. 13, N° 2, 2012, pp. 221-236.
44. Melucci, Alberto. *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. El Colegio de México, México, 1998, p. 62.
45. Nállim, Jorge, *Transformations and crisis of liberalism in Argentina, 1930-1955*, University of Pittsburgh Press, Pittsburgh, 2012.
46. Norando, Verónica “Relaciones de Género y militancia política: las obreras textiles y el comunismo entre 1936 y 1946”, *Trabajos y comunicaciones*, 2013, en prensa.
47. Norando, Verónica y Scheinkman, Ludmila “Roles sexuales y lucha de clases. La huelga de las obreras de la casa Gratry, Nueva Pompeya, 1936. ‘Género’ y ‘Clase’ en disputa”, en *Razón y Revolución*, N° 21, Buenos Aires, 2011.
48. Horacio Paglione “Historia de una pasión revolucionaria. Mika Feldmann e Hipólito Etchebehere, de la Reforma Universitaria a la Guerra Civil Española”, *El Rodaballo*; 2000: 39 - 51.
49. Paglione, Horacio; Pittaluga, Roberto y Cernadas, Jorge, “La historiografía sobre el Partido Comunista de la Argentina: un estado de la cuestión” en *El Rodaballo. Revista de política y cultura*; Lugar: Buenos Aires; Año: 1998 p. 31 - 40.
50. Pasolini, Ricardo “El nacimiento de una sensibilidad política. Cultura antifascista, comunismo y nación en la Argentina: entre la AIAPE y el Congreso Argentino de la Cultura, 1935-1955”, en *Desarrollo Económico* Vol. 45, No. 179, octubre-diciembre de 2005, pp. 403-433.
51. Perrig, Sara “Alcira de la Peña, los derechos políticos femeninos y las elecciones de 1951”, *Serie Cuadernos del IDES*, N° 27, Instituto de Desarrollo Económico y Social, Buenos Aires, 2013.
52. Petra, Adriana “Cultura comunista y guerra fría: los intelectuales y el movimiento por la paz en la argentina”. En *Cuadernos de Historia*, N° 38, 2013, pp. 99-130.
53. Petra, Adriana “Cultura comunista y guerra fría: los intelectuales y el movimiento por la paz en la argentina”. En *Cuadernos de Historia*, N° 38, 2013, pp. 99-130. Disponible en: http://www.scielo.cl/scielo.php?Script=sci_arttext&pid=S0719-
54. Queirolo, Graciela “La mujer en la sociedad moderna a través de los escritos de Victoria Ocampo (1935-1953)”, en *Modernidad en otro tono. Escritura de mujeres latinoamericanas: 1920-1950*, Alicia Salomone [et al.] (eds.), Santiago de Chile, Cuarto Propio, 2004.
55. Rojas, Luis. *De la rebelión popular a la sublevación imaginada. Antecedentes de la Historia Política y Militar del Partido Comunista de Chile y del FPMR 1973-1990*. Santiago de Chile: LOM, 2011.
56. Scott, Joan “El género: Una categoría útil para el análisis histórico”, en *De mujer a Género, teoría, interpretación y práctica feminista en las ciencias sociales*, María Celia Cangiano y Lindsay Dubois (eds.), CEAL, Buenos Aires, 1993;
57. Scott, Joan “Género ¿todavía una categoría útil para el análisis?”, en *La manzana de la discordia*, Vol. 6, N° 1, enero-junio 2011, pp. 95-101.
58. Scott, Joan. “Releer la historia del feminismo”, en *Las mujeres y los derechos del hombre. Feminismo y sufragio en Francia, 1789-1944, Siglo XXI*, Buenos Aires, 2012.
59. Sineau, Mariette. “Las mujeres en la ciudad, derechos de las mujeres y democracia”, en *Historia de las Mujeres. Siglo XX*, Georges Duby y Michelle Perrot (dirs.), Taurus, Madrid, 2000, pp. 577 y 578.
60. Tarrow, Sidney. *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Alianza Universidad, Madrid, 1997 p. 47.
61. Ulianova, Olga; Loyola Manuel y Álvarez, Rolando (eds.), 1912 - 2012 *El siglo de los comunistas chilenos*, Instituto de Estudios Avanzados (IDEA), Universidad de Santiago de Chile, Santiago de Chile, 2012
62. Valobra, Adriana “La UMA en marcha. El Partido Comunista Argentino y las tradiciones y estrategias de movilización social en el primer gobierno peronista: el caso de la Unión de Mujeres Argentinas (UMA)”, en *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies*, Vol. 30, N° 60, Université de Québec, Montreal, 2005, pp. 155-183

63. Valobra, Adriana “Partidos, tradiciones y estrategias de movilización social: de la Junta de la Victoria a la Unión de Mujeres de la Argentina”, en Revista Prohistoria, Año IX, N° 9, Rosario, 2005, pp. 67-82;
64. Valobra, Adriana Del hogar a las urnas. Recorridos de la ciudadanía política femenina. Argentina, 1946-1955, Prohistoria, Rosario, 2010.
65. Valobra, Adriana. “La ciudadanía política de las mujeres y las elecciones de 1951” en Anuario de Historia Argentina, Instituto de Historia Argentina “Dr. Ricardo Levene”, N° 8, UNLP, 2008, 53-89.
66. Valobra, Adriana. “La tradición femenina en el radicalismo y la lucha de Clotilde Sabattini por el reconocimiento de la equidad política, 1946-1955”, en Clepsydra, N° 6, Universidad de La Laguna, España, 2007, 25-41.
67. Valobra, Adriana. Quizás no esté tan limpio como parece, Comisión Provincial por la Memoria, La Plata, 2011.
68. Varas Augusto et al. El Partido Comunista de Chile. Un estudio multidisciplinario. Santiago de Chile: Catalonia/USACH/FLACSO, 2010.
69. Verónica Giordano, Ciudadanas incapaces, Tesco, Buenos Aires, 2012.
70. Wodak Ruth y Meyer Michael (comps.) Métodos de análisis crítico del discurso, Gedisa, Barcelona, 2003 pp. 179-204.
71. Yusta Rodrigo, Mercedes: «Réinventer l’antifascisme au féminin: la Fédération Démocratique Internationale des Femmes et le début de la Guerre Froide», Témoigner entre histoire et mémoire. Revue pluridisciplinaire de la Fondation Auschwitz, n° 104, 2009, p. 91-104.